



RAÚL NIÑO BERNAL
Indicadores estéticos de cultura urbana
Bogotá: Editorial de la Pontificia Universidad
Javeriana, 2006.

por Bernardita Abarca
Universidad de Chile. Santiago, Chile
bernardita.abarca@gmail.com

El uso de la ciudad es un acto cotidiano de nuestras vidas. En las interacciones de uso ésta se va actualizando y en la medida que esto ocurre van emergiendo nuevos significados para cada persona que se relaciona particularmente con el espacio, revelando una manera de ser y de hacer en la ciudad. En esta construcción de lo cotidiano en la urbe se producen relaciones entre el espacio, la vida social, la cultura, el mercado y los medios de comunicación. ¿Cómo realizar una de muchas posibles lecturas respecto de las consecuencias que tienen estas interacciones?

Raúl Niño Bernal propone realizar estas lecturas desde una mirada estética, sobre la base de indicadores que posibiliten una evaluación descriptiva-cualitativa de esta multiplicidad de realidades que conviven en el entorno urbano. *Indicadores estéticos de cultura urbana* se presenta como resultado del proyecto de investigación del mismo nombre, realizado por el grupo «Estética y cultura urbana», perteneciente al Departamento de Estética de la Pontificia Universidad Javeriana. El propósito del autor es abrir un campo de reflexión acerca de la ciudad y de las prácticas culturales que se desarrollan en ésta como dimensión estética de la vida urbana.

Uno de los objetivos fundamentales planteados en este libro corresponde a la comprensión de las prácticas socioculturales desde la diversidad, desde las segmentaciones variadas de la sociedad, desde la interacción individual y grupal y de cómo estas relaciones se vinculan con las tecnologías y las experiencias mediáticas.

Las ciudades son el espacio en que la vida se desarrolla de manera colectiva. Son un conjunto de escenarios cambiantes, un territorio fractal en constante transformación cultural; en ellas interactúan una multiplicidad de realidades, que aportan una rica diversidad social, de la cual emergen procesos estéticos

que tienen como resultado significados e imaginarios urbanos de carácter dinámico, pues las cualidades de los factores que los configuran también lo son. Por lo tanto, podemos decir que en una misma urbe conviven diversas maneras de vivir, usar y entender la ciudad.

Es sobre la base de este campo de estudio que Niño Bernal postula seis indicadores estéticos, como propuesta de investigación cualitativa, cuyo nivel teórico está enfocado a la exploración de las experiencias subjetivas e intersubjetivas de los usuarios de la ciudad entendidos tanto como grupos y como individuos. Todo esto teniendo como base la experiencia estética en su relación con la cultura urbana y su influencia en los sistemas sociales. Se plantea la aplicación de estos indicadores a un nivel descriptivo para el análisis de los fenómenos culturales. Esto, en palabras del autor, permitiría realizar un acercamiento a «procesos de evaluación cualitativa alrededor de los significados de convivencia de distintos tipos de sociedades y comunidades en la ciudad, acerca de la apropiación y el uso del espacio público» (14).

El libro está dividido en dos partes. La primera, explica y define la estructura general de los indicadores, sus componentes y sus relaciones. En ella establece el concepto de índice estético de cultura urbana como aquel «que describe los procesos de subjetivación que van conformando los individuos a partir del ámbito perceptual respecto al entorno urbano» (28). La mirada hacia las subjetividades se hace esencial, ya que éstas representan la manera en que las experiencias y las prácticas culturales se constituyen en imágenes resultantes de la vida en la ciudad para sus habitantes. Como consecuencia, en la interacción de los ciudadanos se van entretejiendo redes de intersubjetividades a ser analizadas. Al hablar de cultura urbana, el autor lo hace desde una mirada integradora respecto de «las lógicas de sentido de la sociedad y de las implicaciones como experiencia de vida de comunidades heterogéneas que comparten un mismo espacio o territorio cultural» (28).

Los indicadores estéticos son una construcción de características matriciales que se constituye como una o varias propuestas de relación de conceptos; por lo tanto, tienen un carácter de red y pueden combinarse de manera diversa. Estos indicadores tienen como finalidad la construcción de diálogos entre las experiencias urbanas que son significativas para los habitantes y usuarios de la ciudad. Son, por lo tanto, una propuesta de ruta exploratoria, que tiene un carácter flexible ya que cada indicador puede enfatizar algunos aspectos sobre otros y, al mismo tiempo, ‘conectarse’ con las variables de los otros indicadores, ya que consideran la aplicación de una mirada holística a su campo de estudio. Esto es, con un carácter integrador de los diversos aspectos que influyen a la hora de realizar un análisis de los fenómenos urbanos.

La estructura metodológica de los indicadores consiste en un eje temático definido conceptualmente, el cual posee a su vez variables conceptuales de aplicación. Cada indicador se inserta en un campo de exploraciones creativas, sobre el cual es posible enunciar múltiples relaciones que posibilitan la construcción de una matriz holística para el análisis estético.

Con la aplicación de metodologías cualitativas de evaluación se propone:

una mirada compleja sobre los asuntos sociales y culturales que cotidianamente constituyen el objeto de cambios de comportamiento, la adopción de patrones de consumo, de comunicación, de participación y de apropiación de modelos o estilos de vida que transforman los imaginarios colectivos y la manera como inciden en el modo de vida actual (34).

Los temas en que se enfoca esta propuesta de evaluación cualitativa son la diversidad cultural, la creatividad y el desarrollo humano. Esto se traduce en fenómenos sociales que se insertan en la vida de la ciudad mediante experiencias colectivas de creación y percepción.

La segunda parte del libro corresponde al desarrollo de cinco indicadores en base a su definición y a sus variables conceptuales y cualitativas.

El primero de ellos, corresponde al «Indicador de comprensión ecoestética del territorio» (70). Para definir la ecoestética urbana, el autor recurre a Olea, quien la entiende como un «estudio de las interacciones del medio urbano con la sensibilidad de sus habitantes y sus efectos biológicos, sociales, culturales, sensitivos e ideológicos» (70). Este indicador pretende realizar una mirada integradora de las relaciones entre los ecosistemas naturales y las diversidades socioculturales. El producto de esta integración produce formas de habitar que, a su vez, están influenciadas por las tecnologías (comunicacionales y productivas) que producen cambios en el entorno urbano.

El segundo indicador se refiere a la «sostenibilidad de redes culturales urbanas» (93). Estas redes se conforman a partir de las relaciones entre organizaciones sociales, las cuales intervienen el espacio público por medio de actividades que otorgan dinamismo a la vida urbana. Al mismo tiempo se ven influenciados los circuitos y consumos de los mercados culturales. Como variables conceptuales se plantean las interacciones políticas, las dimensiones creativas de los grupos sociales y sus posibilidades de interacción política, así como también el reconocimiento que pueda hacerse por parte de los ciudadanos de estas acciones.

El siguiente indicador es señalado por Niño Bernal como «de apropiación de las nuevas tecnologías de imagen» (115). La intención de este indicador se refiere al análisis respecto de cómo los ciudadanos se apropian de las tecnologías para producir, transferir o recibir imágenes. Todo esto respecto de su vinculación con los acontecimientos en el espacio público, ya que las nuevas tecnologías de imagen producen simbolismos y concepciones que influyen directamente en los mercados, los cuales a su vez repercuten en las experiencias sociales, que van configurando nuevas imágenes de lo urbano, sobre las que la gente adopta actitudes tanto pasivas (sólo de consumo) como activas (producción de nuevas imágenes). Ambas actitudes integran un sistema de circulación a través de las redes tecnológicas.

El «Indicador estético para generar productos de imagen cultural urbana» define este tipo de imagen como:

una construcción simbólica de las representaciones vivas, imaginarias, lúdicas o de recordación respecto a procesos históricos, acontecimientos sociales,

políticos o culturales vinculados al espacio público, a lugares emblemáticos o puntos urbanos de goce estético y cultural como museos, galerías de arte, parques temáticos, lugares de rumba, recordación social y aceptación masiva, o de los elementos y lugares que producen confianza social, miedo, asombro (123).

Es importante destacar que los productos resultantes de las múltiples relaciones entre estas variables se constituyen por la imbricación de lo local con lo global y que es en este proceso en que se produce una reinención, o una renovación de mirada, del espacio cotidiano.

El último indicador que desarrolla el autor corresponde a la «valoración estética de comportamientos ciudadanos y transformación en la percepción urbana por la influencia de medios de comunicación y redes de información» (129). La valoración estética se refiere a la percepción social (singular y plural) respecto de las representaciones de lo social, político, económico y cultural en el espacio ciudadano, «está orientada a la evaluación de la capacidad de apropiación y asimilación, por parte de las comunidades, del papel significativo y cohesionador en los propósitos y dinámicas que le dan vitalidad a la vida urbana» (144).

La finalidad de los indicadores estéticos planteados, es realizar una lectura de las transiciones y cambios que diversos fenómenos urbanos producen en la ciudad. Al respecto se enfatiza la reflexión acerca de la creación de nuevos significados sociales en torno a las formas de vivir y, a su vez, de las relaciones complejas que se producen como consecuencia de la vida urbana.

Creo que la aplicación de la estética como disciplina para estudiar las formas de interacción que hoy en día se dan en la ciudad, no sólo es pertinente sino también necesaria, ya que la producción simbólica que nos devuelve la vida urbana, como consecuencia del habitar el espacio público, requiere de reflexiones orientadas al modo en que los ciudadanos percibimos, valoramos y dejamos huellas, tanto colectiva como individualmente en estos territorios.

Si bien esta publicación no es la primera en instalar un interés por el estudio de los fenómenos de la cultura urbana desde la estética, considero que el valor de este libro radica en su carácter de propuesta respecto de un sistema metodológico, abierto y flexible, que entrega lineamientos sobre las relaciones generales que se van dando en la interacción de individuos y grupos desde múltiples heterogeneidades, especialmente en las ciudades latinoamericanas en que la hibridez cultural no puede ser pasada por alto.

A mi parecer, *Indicadores estéticos de cultura urbana* es en sí mismo un entramado de posibilidades a ser abarcadas en el desarrollo de investigaciones sobre las prácticas culturales. Se instala como una puerta de entrada para quienes se interesen en realizar estudios de este tipo y que busquen orientaciones sobre posibles miradas a uno o varios fenómenos estéticos instalados en la ciudad.

RECEPCIÓN: JUNIO DE 2007

ACEPTACIÓN: AGOSTO DE 2007